

Tres nuevas estelas de la provincia de Guadalajara y su paralelismo vasconavarro

J. RAMÓN LOPEZ DE LOS MOZOS

Explicación previa

Hace algún tiempo publicamos en C.E.E.N. un breve trabajo sobre el hallazgo de tres estelas en la provincia de Guadalajara, de las que hicimos su estudio y comparación con otras similares de procedencia vasconavarra ¹.

Tratábamos, en aquel momento, dado el escaso número de piezas localizadas, de ofrecer, simplemente, un posible paralelismo en cuanto a motivos ornamentales y a tamaños (medidas del diámetro del disco y anchura de unión al vástago).

En el Cuadro II ², ofrecíamos las medidas de las estelas vasconavarras, sorianas y de Guadalajara, resultando que las primeras superan en medida de diámetro y de anchura de cuello del vástago o pie a las sorianas y a las restantes. Pensamos entonces que podría existir una relación directa entre medidas, es decir que podía haber existido una «escuela» de canteros tallistas de estelas discoidales que, provinientes de las zonas norte estudiadas, llegasen a zonas situadas más al sur (Soria, Guadalajara, etcétera).

Las medidas, comparativamente, no nos fueron de gran ayuda, si partimos de la media general de las estelas pertenecientes a Guadalajara, aunque a niveles particulares, tanto la correspondiente a Galápagos de Torote, como las dos de Olmeda del Extremo, de 24 centímetros y 42 y 30 centímetros de diámetro, respectivamente, se acomodan a la perfección a la mayoría de las piezas con que

1. J. Ramón LOPEZ DE LOS MOZOS, *Hallazgo de tres estelas discoideas en la provincia de Guadalajara. Su estudio y comparación con otras de procedencia vasconavarra*, en CEEN, núms. 35-36. Pamplona, 1980, pp. 441-54.

2. J. Ramón LOPEZ DE LOS MOZOS, *Op. cit.*, p. 450.



Foto 1.: Estela de Torrecilla del Ducado

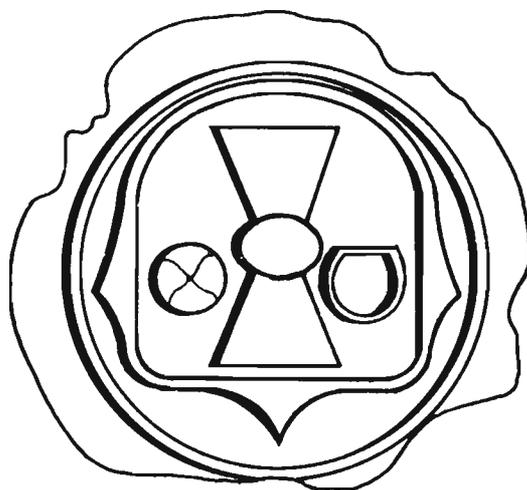


FIG. I

TORRECILLA DEL DUCADO
(GUADALAJARA)

Diámetro 39 cm.

fueron comparadas, pertenecientes al país vasconavarro y, con mayor precisión, las de Olmeda del Extremo³.

En cuanto a los temas o motivos representados los puntos comunes son más numerosos.⁴

Catálogo de materiales

En la actualidad (febrero de 1982) hemos podido constatar la aparición de algunos ejemplares más de estelas discoidales, que ofrecemos a continuación:

Estela núm. 1. Torrecilla del Ducado (Fig. 1 y foto 1.)

Las medidas son:

Diámetro del disco: 39 centímetros (horizontal y verticalmente).

Anchura (aprox.) del cuello: 20 centímetros.

Material: arenisca grisácea de fácil disgregación.

Estado de conservación: deficiente, en especial en la zona de unión al vástago, desaparecido.

Observaciones: Rebordes exteriores curvos. Anepígrafa.

El motivo representado, muy clásico y común, parece ser el de un cáliz en el que se puede apreciar perfectamente la base, un nudo central y la copa, a cuyos lados aparecen los símbolos del sol (derecha) y la luna (izquierda), todo ello rodeado, a su vez, por unos relieves y un círculo concéntrico externo con los bordes curvos de la estela.

Se encuentra empotrada en uno de los muros que sustentan el tejazó de entrada a la iglesia parroquial de Torrecilla del Ducado-Sigüenza-Guadalajara, ya en el límite con la provincia de Soria.

Popularmente se conoce dicha estela, en el propio pueblo, como «*el medallón de Francia*» y el sitio, como el «*portegao*» de la Iglesia de Santiago.

Las medidas de los motivos representados son:

- Diámetro del disco central: 31 centímetros.
- Altura del cáliz: 18 centímetros.
- Base del cáliz: 10 centímetros
- Boca del cáliz: 9 centímetros.
- Anillo central: 6 centímetros.
- Diámetro de la luna (izquierda): 6 centímetros.
- Diámetro del sol (derecha): 7 centímetros.

3. J. Ramón LOPEZ DE LOS MOZOS, *Op. cit.*, compárese el esquema de medidas de las estelas de la provincia de Guadalajara, de la p. 447, con el Cuadro I de la p. 448. (Estelas reflejadas en trabajos publicados en CHEN desde 1977.)

4. J. Ramón LOPEZ DE LOS MOZOS, *Op. cit.* Vide apéndices en p. 452 y ss; fots. 1 a 5 en Lám. I y figs. 1, 2 y 3 de pp. 442-4 y 445, respectivamente.



Foto 2.: Estela de la Yunta

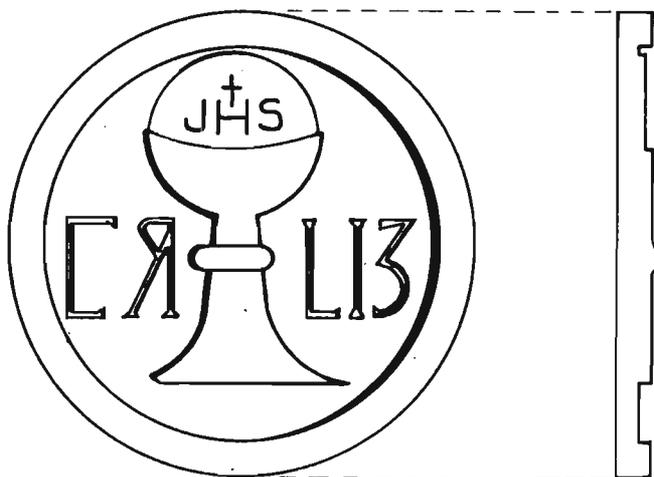


FIG. 2

LA YUNTA (GUADALAJARA)

Diámetro 40 cm.

Paralelismos

Ejemplares de estela exactamente iguales al que aquí tratamos, no hemos encontrado, aunque las representaciones del sol y la luna los veamos con frecuencia y suficientes variaciones en gran número de estelas discoidales. Tal es el caso del conjunto de Garayoa ⁵ en las que el cáliz se sustituye por la cruz o el anagrama I.H.S., que paralelamente encontramos en La Yunta (Guadalajara), y las formas astrales, toman diferentes aspectos, como cruces giratorias (representación de la expansión del cósmos), estrellas, etcétera, de un acusado simbolismo.

Estela núm 2. La Yunta (Fig. 2 y foto 2)

Al igual que la número 3, pertenecientes ambas a La Yunta-Molina de Aragón-Guadalajara, aparece empotrada en uno de los muros exteriores de la iglesia parroquial, como material reutilizado, más que por necesidades constructivas, como elemento decorativo.

Dada la altura a que se encuentra es difícil poder ofrecer otra medida que la de su diámetro, al compararla con los sillares esquineros junto a los que puede verse:

Las medidas son:

- Diámetro del disco: 40 centímetros.
- Material: caliza blanca.
- Observaciones: parece moderna y no se distingue a simple vista (ni con equipos fotográficos adecuados) una posible unión al vástago.

Representa, de una forma más actual y cercana, entendible, un cáliz perfectamente visible, de cuya copa sale algo más de media hostia consagrada en la que puede leerse el anagrama JHS y a ambos lados las inscripciones: CA (izquierda) y LIZ (derecha), en toscos caracteres.

Este motivo nos recuerda al de la estela núm. 1, de Torrecilla del Ducado, de este mismo trabajo, con las siguientes equivalencias:

	<u>anepígrafa</u>	<u>epígrafa</u>
Izquierda	Luna	CA
Derecha	Sol	LIZ

Paralelismos

Para la búsqueda de paralelismos con los que poder establecer una comparación con nuestra estela, hay que tener en cuenta la signada con el núm. 1, en la que el cáliz era de diseño más antiguo, tal vez románico o todo lo más, gótico —lo que nos habla de una estela medieval—, donde los signos solar y lunar, aparecen de una forma dibujada (tallada en bajo relieve) que en este caso han sufrido una notable transformación, como queda de manifiesto en la tabla de equivalencias anterior, especialmente en el cáliz.

5. Ramón María DE URRUTIA, *Estelas del Valle de Aézcoa*, en CEEN, núm. 27. Pamplona, 1977, p. 466, fig. 1; p. 470, fig. 6; p. 472, fig. 7; p. 474, fig. 9; p. 480, fig. 15 y láms. de dicha obra, cuyos diámetros son de 38, 39, 38, 44 y 38 centímetros (de Arive), respectivamente.



Foto 3.: Estela de la Yunta



FIG. 3

LA YUNTA (GUADALAJARA)
Diámetro 55 cm.

Estela núm. 3. La Yunta (Fig. 3 y foto 3)

Al igual que la anterior, en un muro exterior de la iglesia parroquial. Características similares de modernidad y posible falta de unión al vástago.

Datada cronológicamente: 1759. A gran altura.

Las medidas son:

Diámetro del disco: 55 centímetros (Aprox. Trazando líneas paralelas hasta el suelo.)

Material: Caliza grisácea.

Es muy complejo ver con claridad lo que representa. Una corona circular externa contiene lo que puede (parece) ser una inscripción, que por lo desgastada y por la altura a que se encuentra, no es posible descifrar. Más internamente queda a la vista una rueda de martirio, similar a la de santa Catalina, de las tablas medievales, con las cuchillas rotando en el sentido de las agujas de un reloj. El disco central resultante se encuentra dividido en ocho partes o porciones (sectores), al haberse trazado los ejes principales y secundarios. En las cuatro porciones inferiores se ve claramente «1759», mientras que en las superiores apenas si puede apreciarse una especie de triángulo, bola y/o pequeño escudo.

Esta representación bien pudiera estar basada en los antiguos crismones.

Paralelismos

No se trata de un paralelismo notable, dado que no conocemos ejemplares parecidos. Solamente encontramos igual o similar distribución de las porciones resultantes de dividir el disco central empleando los ejes principales y secundarios, como ya queda visto en la descripción anterior, en una estela que según Colás, no es anterior al siglo XVI ⁶, en lo que entra más en directa relación con la nuestra, en el plano cronológico. Se trata de una estela discoidea procedente de San Pedro de Echano (Oloriz) ⁷.

Tipometría

Localidad	Diámetro	Anchura
Torrecilla		
del Ducado	39	20
La Yunta núm. 1	40	—
La Yunta núm. 2	55	—
Media	44,66	—

6. Louis COLAS, *Grafía, ornamentación y simbología vascas a través de mil antiguas estelas discoideas*, Bilbao, 1972, p. 264.

7. María Inés TABAR SARRIAS, *Aportaciones al conocimiento de las estelas discoideas de Navarra*, en CEEN, núm. 33, Pamplona, 1979, p. 545 núm. 10 y lám. 5. Su diámetro es de 43 cms. y su anchura de cuello de 24 cms.

Según los esquemas que consideran que la anchura del cuello debe ser equivalente a la mitad del diámetro para que la estela sea proporcionada en sus dimensiones, observamos pobremente el caso exclusivo de Torrecilla del Ducado, ya que de los ejemplares correspondientes a La Yunta, de 40 y 55 cms. de diámetro del disco, ignoramos las equivalencias correspondientes, pues deberán ser de 20 y 27'5 cms. de anchura del vástago, que no podemos constatar.

Localidad	Diámetro	Anchura	Radio	Dif. anc./rad.
Torrecilla del Ducado	39	20	19,5	0,5

Dado que analizamos únicamente tres piezas de diferente procedencia, creemos que es más lógico ofrecer al investigador las medidas medias de forma independiente:

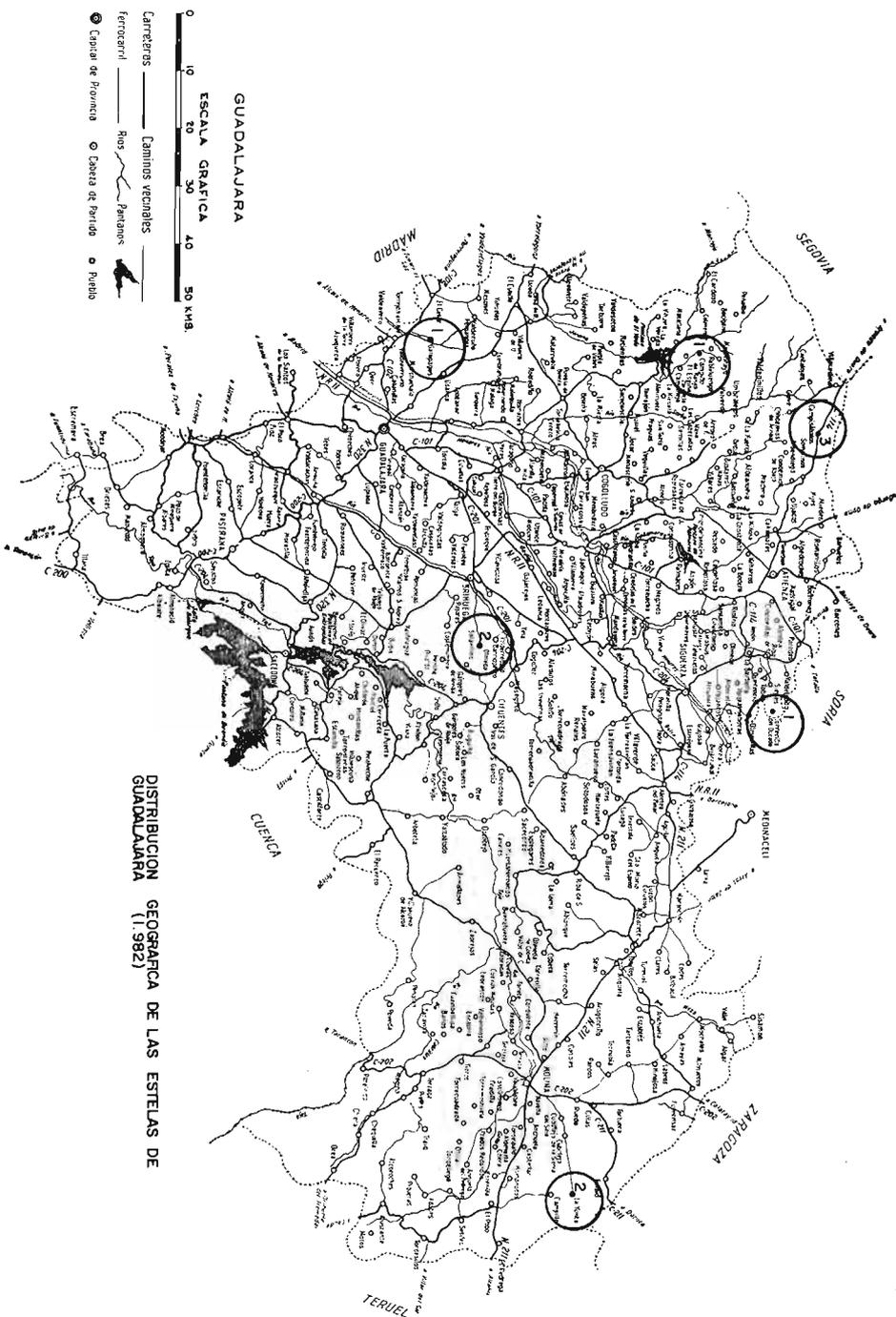
Localidad	Diámetro	Anchura
Torrecilla del Ducado	39	20 cm.
La Yunta núm. 1	40	—
La Yunta núm. 2	55	
Media	43,25	—

Al encontrarnos ante dos áreas geográficas netamente diferenciadas entre las que, con toda probabilidad, los aspectos de una y otra nada tengan en común, aunque las correspondientes a La Yunta puedan tener un mismo origen, procedan de una misma «escuela».

Si comparamos con los datos de las estelas pertenecientes a la provincia de Guadalajara ofrecidos en nuestro anterior estudio⁸ cuya media era de 30 cms. de diámetro y 17'25 de anchura, la estela de Torrecilla es muy superior a la de Galápagos y más cercana a la núm. 1 de Olmeda, siendo la núm. 2 de La Yunta excesiva y más cercana a las de Zurundain y Eguiarte, que calificábamos como poco representativas.

Veámos el siguiente cuadro:

8. Vide nuestra *Op. cit.* Junto a las estelas reseñadas tanto en aquél como en este trabajo, aparecen algunas recientes: Carlos DE LA CASA MARTINEZ y Manuela DOMINIÉCH ESTEBAN, *Estelas discoidales medievales en Campisábalos (Guadalajara)*, en WAD-AL-HAYARA, n.º 10. Guadalajara, 1983, pp. 397-405 (ofrece un conjunto de tres estelas de Campisábalos, más una de Campillo de Ranas).



Media anterior de Guadalajara

	Diámetro	Anchura
Galápagos de Torote	24	15
Olmeda del Extremo núm. 1	42	22
Olmeda del Extremo núm. 2	30	17
Media de las piezas navarras	37,6	20,74
Media de las piezas vascas	42,67	—
Media de las piezas sorianas	30	—
De las piezas nuevas		
Torrecilla del Ducado	39	20
La Yunta núm. 1	40	—
La Yunta núm. 2	55	—

Las medidas son en centímetros.

Las deducciones a que pretendemos llegar no son todo lo satisfactorias que nos gustaría. Por un lado, analizamos ejemplares que nada o muy poco tienen que ver entre sí. Existirán, según nuestros esquemas, piezas pertenecientes a zonas totalmente determinadas: Olmeda del Extremo y La Yunta, con las que no nos atrevemos a comparar los casos de Galápagos de Torote ni de Torrecilla del Ducado, dada su diversidad geográfica y aislamiento en lo que se refiere a materiales catalogables (de una parte, la zona briocense, probablemente de un antiguo despoblado en el caso de Olmeda del Extremo; de otra, más distanciada, que pudiera entroncarse con la provincia de Zaragoza).

Representaciones y cronología

- En el caso de Torrecilla del Ducado: un cáliz y a los lados el sol y la luna.
- En los de La Yunta:
 - a) Un cáliz y el anagrama JHS y la inscripción CA/LIZ a ambos lados.
 - b) Una inscripción ilegible: la rueda de martirio similar a la de santa Catalina y varios sectores, ocho en total, en los que puede leerse la cifra 1759, siendo muy difícil conocer lo representado en la mitad superior.

En lo que se refiere a la cronología de las piezas aquí estudiadas notamos una gran diferencia entre la de Torrecilla, —netamente medieval, tanto por su talla como por los motivos representados— y las de La Yunta, mucho más modernas en su concepción y confección, a pesar de la tosquedad de las letras que componen la inscripción de CA/LIZ y especialmente de la A y la Z, en las que se aprecia una mera labor de copia, así como en el ejemplar en que aparecen las cifras, también groseras en su tratamiento.

Esta última pieza, la núm. 3 del presente estudio, nos ofrece el año 1759, que pudiera referirse al de su talla, aunque no siempre haya sucedido así y pueda tratarse de una estela reutilizada. No obstante parece lógico creer que sea la fecha de su realización, puesto que se acompaña de letras y dibujos (Vid. Fig. 3 y foto 3) que parecen desmentirlo.

Este aspecto de la fecha nos ha hecho dudar si se trataba o no de una estela. Y junto a ella la núm. 2. Sin embargo leemos en Barandiarán: «Trás una época de florecimiento —siglo XVII— ha venido su decadencia, hasta el punto de que, a finales del siglo pasado, nadie colocaba una estela discoidea sobre su tumba. Es ahora cuando reaparece de nuevo en muchas tumbas como una reacción ante el afán iconoclasta de las últimas décadas del siglo XIX»⁹.

Y dado que La Yunta se encuentra en el extremo oriental de la provincia de Guadalajara, ya en el límite con las de Zaragoza y Teruel, creemos que en el siglo XVIII aún podría mantener vivas tradiciones como la de la manufactura de estelas, o al menos la de su adquisición en lugares cercanos, como Daroca.

Recientemente ha visto la luz un interesante trabajo¹⁰ en el que se ofrecen datos acerca de una colección de nueve estelas de tipo discoidal procedentes de Sarrikota y Biskai, en Amikuze, pertenecientes a los años 1677 a 1684. En el resumen de dicho artículo¹¹ se dice textualmente: «II. Conocemos muchos maestros (*barginak*) en Lapurdi, en el siglo XVIII (*Lafourcade*, 1978). Todos son artesanos, no trabajan exclusivamente la piedra (muchos son labradores; ejercen ese oficio de padre a hijos, en su región)».

Dichas estelas, además, tienen una media de diámetro del disco de 48'21/48'42 centímetros (7 ejemplares de Charritte) y de 55'25/55'5 cms. (2 ejemplares de Biskai), medida ésta última que se asemeja bastante a la de nuestra estela núm. 3, de La Yunta.

Si a pesar de los escasos datos que podemos ofrecer sobre dichas estelas, llegásemos a una conclusión afirmativa, es fácil suponer que nos encontramos ante una nueva y hasta ahora desconocida «escuela» de talla, bien local o bien comarcal, considerando la distribución geográfica de provincias en la época a que nos referimos, «escuelas» que habrá que estudiar en futuros trabajos de campo y gabinete en las actuales provincias de Zaragoza y Teruel.

Simbolismo

Tanto en la estela núm. 1. como en la núm. 2 aparece representado el cáliz y a sus lados el sol y la luna.

«El cáliz» —siguiendo a Cirlot¹²— *de la liturgia cristiana es la forma trascendente del vaso (...) su forma es, con frecuencia, la descomposición e inversión de la esfera. Con ello, la parte inferior de ésta se convierte en receptáculo, abierto a las fuerzas espirituales, mientras la superior se cierra sobre la tierra, que duplica simbólicamente.*» Nos encontramos en este caso con una representación eje entre dos signos astrales: sol —derecha, hombre, oro, amarillo, cielo, principio activo, fuente de energía y vida— en sus aspectos de *Sol invictus*, *Sol salutis* y *Sol iustitiae*, aunque contenga otro simbolismo, quizás el que más nos interese al aplicarlo a una estela funera-

9. J.M. BARANDIARAN, *Estelas funerarias del País Vasco (Zona Norte)*, 2.ª ed. bilingüe. Ed. Txertoa, San Sebastián, 1980, p. 81.

10. Mikel DUVERT, *Etude d'un groupe de stèles discoidales du XVIIème siècle en Amikuze (Basse-Navarre)*, en CEEN, núm. 37, Pamplona, 1981, pp. 183-212.

11. Mikel DUVERT, *Op. cit.*, p. 210.

12. Juan Eduardo CIRLOT, *Diccionario de símbolos*. Nueva Colección Labor, Barcelona, 1978. Voces «cáliz» en p. 116; «sol» en p. 416; «luna» en p. 283; «rueda» en p. 392 y «octógono» en p. 338.

ria, a algo que señala la cabecera de una tumba, que está directamente emparejado con el concepto de la muerte, y que no es otro que el sol en su fase escondida, de «viaje nocturno por el mar», símbolo de la oscuridad y las tinieblas, del complejo de culpa. Se trata de un proceso cíclico en el que el sol nace a «la vida», muere en la noche y su esfuerzo, siempre desde un punto de vista animista, lo hace renacer. Esta puede ser la clave simbólica de la representación que figura en la estela que comentamos. El cáliz, ya hemos visto, tiene a su vez, también, un sentido cósmico, y ya cristianizado es el receptáculo de aquél que murió humanamente y renació (como en el caso del sol), de la misma manera que para el Cristianismo el difunto espera la resurrección de la carne.

Y luna, izquierda de carácter femenino, mediadora entre el cielo y la tierra, cambiante a cada momento en fases, relacionada con la plata y el mercurio, con la muerte, presente en la descomposición de los organismos («la condición lunar equivale a la condición humana»), es una duplicación del sol, pasiva equivalente al número 2.

Sol por un lado y luna por otro, separados axialmente (según el eje principal vertical), representan conceptos duales: «El mundo inferior, mundo de las tinieblas (luna) en contraposición y conjunción con lo superior (sol).»

Es digno de observarse que en la estela núm. 1 el nudo del cáliz ocupa el punto origen del disco, siendo superado por la copa (receptora del mundo espiritual) al contrario que la base, que alude a lo telúrico.

Nos encontramos en esta estela con representaciones anteriores al Cristianismo y otras propias del mismo, con idénticos sentidos.

La estela núm. 2 representa el mismo esquema o al menos con pocas variaciones, excepto las propias de su modernidad respecto a la anterior.

Para la núm. 3 la rueda dentada de cuchillas girando de izquierda a derecha significa el sol, alejador de la muerte. «La rueda dividida en sectores por radios que tocan un círculo interior, símbolo que aparece a veces en las marcas de papel medievales sobre un tallo entre los cuernos de una cabeza de buey (símbolo del sacrificio), expresa, según Bayley, la «Comunión de los santos», es decir, la reunión de los fieles con el centro místico». Y ese centro místico coincide con el punto origen del que parten, o por el que pasan los ejes principales y secundarios, que porcionan la rueda en ocho sectores (el ocho y el octógono «simbolizan la regeneración espiritual por ir el ocho unido a esta idea como intermediario entre el cuadrado y el círculo.»

Dibujos de Pedro T. Calvo Franco.

Fotografías del autor.